



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Sobre el pensamiento ético y la educación: apuntes desde la perspectiva de Paulo Freire y Edgar Morin

**Ibet Sosa Bautista**

UPN

*bombalurina\_misi@hotmail.com*

Área temática 14. Educación y valores.

Línea temática: Formación moral y eticidad en educación.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



### Resumen

La intención del presente escrito es abordar el tema de la ética en el contexto educativo desde dos perspectivas teóricas, una desde el pensamiento de Paulo Freire y de Edgar Morin la elección de estas corrientes de pensamiento subyace en una postura que se construye en una relación dialógica entre lo individual y lo colectivo; así como también en la perspectiva de su pensamiento en la que el contexto social es vital en la comprensión de los sujetos. Se ponen de manifiesto la ética desde dos posicionamientos en los cuales fundamentamos el presente trabajo pues sus postulados responden a comprender al sujeto a partir de su contexto y su condición de ser biológico, psicológico y social.

**Palabras clave:** *ética, educación, formación.*

## Introducción

Actualmente la escuela es considerada como una institución de alto valor en la sociedad tiene uno de los papeles estratégicos, pues es la encargada de la educación de los individuos, pero, ¿cuál es el papel que juega realmente la escuela en nuestra sociedad contemporánea? Por una parte podemos pensar que la educación está regida por políticas establecidas que dictan el tipo de hombre necesario para una sociedad globalizada, desde esta perspectiva, la escuela es reproductora. Por otra parte, está la pedagogía que parte del sujeto *per se*, sus necesidades y utopías que piensa en la construcción de un ser que sea humano, es decir, se tiene como objetivo la transformación. Así pues, navegamos entre acuerdos y disensos sobre lo que debiera ser la educación, desde nuestra perspectiva lo educativo no debe deslindarse de la formación ética de los sujetos, lo que quiere decir una educación para, en y por valores, cierto es que atravesamos una época de crisis en la que el pensamiento ético parece –como menciona Kant- “una ensoñación de la fantasía humana” (Kant, 2007, Cap. II) sin embargo continua siendo fundamental enfocarnos en fomentar un pensamiento autónomo capaz de discernir entre lo humanitario y la deshumanización, entre el objeto y el sujeto, entre lo perverso y lo indulgente, entre la degradación y la dignificación. Hoy más que nunca la ética y su estudio desde la investigación educativa son un tema vigente y necesario.

La ética y los valores han sido temas de estudio de un sinnúmero de filósofos, sociólogos, antropólogos, pedagogos, desde que el hombre cae en cuenta de la trascendencia de legar los saberes necesarios a las nuevas generaciones, aparecen también ciertos códigos que han de guiar el actuar hacia lo que se considera “correcto”, los valores como constructos sociales emergen a partir de las significaciones que se les confiere y su significado puede tener otros matices en una u otra sociedad, en esta serie de ideas es importante tener en cuenta lo que expresado por Edgar Morin (2003) cuando menciona: “La cultura es lo que permite aprender y conocer, pero es también lo que impide aprender y conocer fuera de sus imperativos y sus normas; en ese caso, hay antagonismo entre la mente autónoma y su cultura” (p.40) es decir, cada individuo conoce el significado de un valor a partir de las construcciones ya existentes pero el sentido que se le otorgue emerge con la apropiación que cada sujeto hace una vez que conoce el mundo.

Partimos desde la comprensión de que la ética no es innata en los seres humanos, por lo que, para que pueda existir debe necesariamente haber una intencionalidad y una disposición para desarrollarla. Entendemos la ética negando la visión que fomenta una búsqueda del deber ser, de la obligación, de algo que se debe hacer porque se tiene que hacer y no porque se quiera hacer, toda ética que parta de estos principios entorpece la reflexión hacia la libertad y la autonomía, y esto es necesario tenerlo en cuenta cuando nuestro interés de investigación aborda temas de ésta índole.

Erróneamente se piensa en lo ético con relación a un actuar regulado por lo que es “correcto” o “incorrecto” ante el juicio de los otros tomando pues como referencia la perspectiva colectiva, apelamos a lo moral, lo cual tiene

incidencia en lo ético pero no le es equivalente. Entendamos a lo moral como un hecho histórico: “la moral es histórica justamente porque es el modo de comportarse de un ser –el hombre- que es por naturaleza histórico, es decir, un ser que se caracteriza precisamente por estar haciéndose constantemente tanto en el plano de su existencia material, práctica, como en el de su vida espiritual [...]” (Sánchez Vázquez, 2006, p.33).

La moral surge en torno a la colectividad, cuando el hombre requiere de normas para vivir en sociedad, necesita el ajuste de conductas de los miembros que la conforman seleccionando como bueno lo que beneficie al grupo y como malo lo contrario. A lo largo de la historia no ha existido una moral absoluta, sino a partir de las necesidades y el pensamiento de la época es como se establecen sus reglas de conducta, así podemos hablar de la existencia de una serie de morales concretas en el pasado y la proyección de otras hacia el futuro, en cuanto al concepto como tal, podemos definirla de la siguiente forma: “La moral es un conjunto de normas, aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres” (Sánchez Vázquez, 2006, p.55). Mientras que lo moral es establecido a través de la colectividad, la ética es un constructo particular del pensamiento individual, que no deja de ser influenciado por su entorno pero el resultado es una deliberación exclusiva del sujeto.

Para Paulo Freire, todo acto reflexivo debe estar orientado a la emancipación de los oprimidos por lo que la ética en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrolla un proceso social que prepondera: el respeto a la vida, a la sociedad, a la naturaleza y la dignidad del hombre, lo que evidenciaría una sociedad en vías de su humanización.

Freire afirma que, el análisis del ser humano en su constitución básica se encuentra entre la humanización y la deshumanización, entendiendo la primera de ellas como “ser más” lo que en palabras de Monteiro es expresado así: “construir una formación y autoformación que nos incitará a aprender a leer el mundo y a nosotros mismos de otra manera, con la claridad de que el mundo y el ser humano no pueden ser disociados”, (Saul, 2002, p. 38) la capacidad de “ser más”, se desarrolla únicamente en el ejercicio de la libertad en cuanto se es sujeto, esto es en el ejercicio de un actuar autónomo. La segunda parte es la desvirtuación de la esencia humana dado que el espíritu creador es inmovilizado. En el pensamiento de Freire encontramos que el hecho ético está sustentado en la acción del hombre por defender sus intereses, su realidad, en la defensa de la libertad del hombre oprimido.

Dado que identifica al ser humano como un ser cultural e histórico, le atribuye la capacidad de transformar la realidad adversa en su papel de ente pensante y transformador: “Me gusta ser persona porque la historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismos. Eso explica que insista tanto en la problematización del futuro y que rechace su inexorabilidad.” (Freire, 1999, p. 52) se refleja pues la posición dialéctica del sujeto con el mundo, en la que el sujeto incide en el mundo y se construye a partir de él, en un reconocimiento de su responsabilidad histórica como sujeto y no como objeto.

Si retomamos el término de virtud de Aristóteles para interpretar el pensamiento freiriano los actos virtuosos son aquellos que abrazan la justicia y la dignidad humana, a partir de que asumen una responsabilidad social; para comprender la preponderancia que Freire otorga a la transformación de la sociedad es necesario exponer

que la conformación de este pensamiento parte de una realidad, en la cual las condiciones socio-económicas se distinguen por el maltrato y la explotación de los pueblos más desfavorecidos a los que llama oprimidos, cuya memoria histórica se asienta en el menosprecio, la vejación y el dominio de poder.

La ética se construye a partir de actos humanos y se niega por medio de la deshumanización. El reconocimiento del otro forma una parte importante del pensamiento en la obra de Freire, en tanto que construimos nuestro pensamiento y guiamos nuestro actuar en relación a una postura en el mundo, es inevitable, nos dice, estar en el mundo de una manera neutral:

Reconociendo a la otra presencia como un 'no yo' se reconoce como 'sí misma'. Presencia que se piensa a sí misma, que se sabe presencia, que interviene, que transforma, que habla de lo que hace pero también de lo que sueña, que constata, compara, evalúa, valora, que decide, que rompe. Es en el dominio de la decisión, de la evaluación, de la libertad, de la ruptura, de la opción, donde se instaura la necesidad de la ética y se impone la responsabilidad. La ética se vuelve inevitable y su posible trasgresión es un desvalor, jamás una virtud. [...] Como presencia consciente en el mundo no puedo escapar de la responsabilidad ética en mi moverme en el mundo (Freire, 1999, pp. 20-22).

Al igual que en los planteamientos aristotélicos, se comprende la ética desde una cuestión de elección por convicción no por deber, es decir, que asume un posicionamiento ante su actuar porque sabe que repercute en la conformación del mundo, en esta serie de ideas el sujeto se apropia de su lugar en el mundo, contrario a lo expone el formalismo kantiano que establece que, para que se considere un acto moral no debe existir inclinación alguna, y no se piensa en la consecuencia del acto.

La particularidad de los postulados de Freire es que, la inclinación hacia lo ético se hace por medio de la **concienciación**, condición en la que se establece la praxis la relación entre teoría y práctica, se trata de entender al mundo pero también de transformarlo, se busca la formación de seres que intervengan en el mundo, el profesor T. Sanders quien ha estudiado la pedagogía de Paulo Freire define la palabra concienciación como:

Un 'despertar de la conciencia', un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Psicológicamente, el proceso encierra la conciencia de la dignidad de uno: una 'praxis de la libertad'. Si bien el estímulo de proceso de concienciación deriva de un diálogo interpersonal, mediante el cual uno descubre el sentido de lo humano al establecer una comunión a través de encuentros con otros seres humanos, una de sus consecuencias casi inevitables es la participación política y la formación de grupos de interés y presión. (Freire, 2011, p.16).

El encuentro con el otro se da a partir de la palabra, el diálogo es parte fundamental del proceso del reconocimiento de los otros, teniendo muy claro que es importante partir de una relación horizontal, si se establece a partir de

la verticalidad no hablamos de diálogo sino de coacción, en este sentido se ejemplifican los abusos de poder de los opresores hacia los oprimidos, pues no se reconoce al otro en tanto sujeto sino como objeto.

La concienciación es, al igual que la formación, un proceso inacabado, para poder llegar a este grado de pensamiento el sujeto requiere de moverse en dos áreas de comprensión, entre lo intrasubjetivo y en lo intersubjetivo pues es en la relación dialógica que se construye la comprensión del mundo, no hay nada preestablecido, nada es estático pero sólo por medio de las acciones deliberadas y conscientes podrá darse la transformación para la emancipación. Así pues, el planteamiento ético de la teoría de Freire atraviesa toda su obra, pero en el libro *Pedagogía de la autonomía* lo retoma de manera tajante cuando subraya el papel esencial de la ética en el proceso educativo:

Educadores y educandos no podemos, en verdad, escapar a la rigurosidad ética. Pero, es preciso dejar claro que la ética de que hablo no es la ética menor, restrictiva, del mercado, que se inclina obediente a los intereses del lucro. Hablo de la ética universal del ser humano, que condena el cinismo, que condena la explotación de la fuerza de trabajo del ser humano, que condena acusar por oír decir, afirmar que alguien dijo A sabiendo que dijo B, falsear la verdad, engañar al incauto, golpear al débil y al indefenso, sepultar el sueño y la utopía, prometer sabiendo que no se cumplirá la promesa, testimoniar mentirosamente, hablar mal de los otros por el gusto de hablar mal. [...] La ética de que hablo es la que se sabe afrontada en la manifestación discriminatoria de raza, género, clase. Es por esa ética inseparable de la práctica educativa por la que debemos luchar. (p.17).

Desde esta perspectiva, la formación ética desde la escuela ha de estar orientada a sensibilizar a los estudiantes en torno a la realidad en que viven, fomentar el interés por el otro, mermar el pensamiento individualista y fomentar el pensamiento de comunidad. En estos planteamientos se postula Edgar Morin que subraya la necesidad de una ética que surja como la más alta evolución de la era planetaria, y la denomina ética metacomunitaria, la cual: “está a favor de todo ser humano sin importar filiación étnica, nacional, política o religiosa. En todos los dominios, los desarrollos de las especializaciones y los bloques administrativos tienden a enclaustrar a los individuos en un dominio de competencia parcial y cerrado, de ahí que se inclinen a parcelar y “diluir la responsabilidad” y la solidaridad” (Loreto, 2009, p.246).

Morin parte de la idea de que la conciencia moral individual emerge históricamente a partir de un tipo de crecimiento complejo “en la relación trinitaria individuo/especie/sociedad” (Morin, 1999, p.59), en lo que llama el bucle de los tres términos es en donde emerge la conciencia, esta triada establece una relación indisociable en la cual son coproductores unos de otros: “toda concepción del género humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentimiento de pertenencia a la especie humana.” (Morin, 1999, p. 59) La ética, según sus planteamientos se manifiesta entre la ética de la comunidad cerrada y la ética universalista de la comunidad humana. No obstante el autor menciona que los

tiempos modernos que vivimos han hecho “fracturas éticas” por lo que existe una confusión entre lo que es ético y lo que no lo es.

Explica el deterioro de los fundamentos éticos a partir del detrimento en el tejido social, en donde lo individual se trasgrede por el exceso de egocentrismo y lo comunitario está quebrantado por la falta de solidaridad; Morin insiste en que: “el acto moral es un acto de religación: religación con el prójimo, religación con una comunidad, religación con una sociedad y, en el límite, religación con la especie humana.” (Loreto, 2009, p.248) desde su teoría plantea un descuido en la conexión entre individuo-especie-sociedad, pues no existe la idea del justo medio, los excesos y las precariedades han desencadenado comportamientos desequilibrados en el actuar de los sujetos, a través una serie de ejemplificaciones nos conducen a dos contradicciones, por un parte encontramos un mundo globalizado, abierto, moderno, en el que cabe la idea del universalismo ético pues debe atender problemáticas globales; y por otro encontramos el despliegue de conductas individualistas, egocentristas, cerradas.

Hoy más que nunca la crisis es el sello que define la situación global, en la calle la gente habla de crisis económica, crisis identitaria, crisis existencial, crisis de valores, crisis de las instituciones; ante este panorama Edgar Morin recalca en la construcción de una ética fundamentada en la **religación** y en **el amor**. No obstante plantea que existe una complejidad intrínseca a la ética, la cual comporta incertidumbre y contradicción en el actuar y posicionamiento de los sujetos. El autor propone que, lejos de negar la complejidad y la pretensión de una moral inamovible, abracemos la incertidumbre como algo natural de los actos humanos para trabajar en lo que conforma a la expresión de lo que Pascal llama el bien pensar o pensar como es debido (Gómez y Giraldo, 2019).

Para ello se debe fomentar el pensamiento complejo del sujeto, para que a partir del razonamiento se construya un conocimiento capaz de concebir y contextualizar las acciones; el actuar del individuo ético será regulado a partir de su responsabilidad, es lo que Morin denomina como autoética: “El principio de consciencia intelectual debe aclarar el principio de consciencia moral; ambos principios son inseparables; hay que establecer un vínculo y a la vez una distinción. El pensamiento complejo reconoce la autonomía de la ética al tiempo que la religa: establece el vínculo entre el saber y el deber.” (Loreto, 2009, p.252) nos encontramos nuevamente con el concepto de autonomía del individuo, también abordada por Freire desde la perspectiva que el sujeto implique la consciencia y la decisión personal en cada una de sus acciones.

En la autoética que sugiere Morin se pueden distinguir los siguientes aspectos:

1. La ética de sí requiere: autoexamen, autocrítica, honor, tolerancia, práctica de la recursión ética, lucha contra la moralina, resistencia al talión y al sacrificio del prójimo, un hacerse cargo responsable.
2. Una ética de la comprensión: con la consciencia de la complejidad y las derivas humanas, con la apertura a la magnanimidad y al perdón.
3. Una ética de la cordialidad (cortesía y civilidad).

4. Una ética de la amistad: el autoexamen puede traducirse como un pensarse bien, en un contexto donde la civilización actual da la primacía al exterior sobre el interior, lo que conduce a confiar principalmente en terceros (psiquiatras o psicoanalistas) la exploración de nuestras inquietudes y malestares emotivopsíquicos. (Loreto, 2009, p. 253).

La ética no puede estar al margen de los problemas de la complejidad por lo que se plantea la necesidad de concebir lo ético en relación con la política, el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la economía, etc. Morin expone que no hay algo más equivocado que reducir la complejidad a sólo uno de sus componentes, para su estudio se necesita estrategia y comprensión. El autor fundamenta la propuesta de la ética a partir de: la antropológica y la socioética; la primera hace referencia a una conciencia de la ciudadanía planetaria, es decir, el sujeto actuará de acuerdo con la ética como género humano; la segunda, hace referencia a un vínculo más cercano en relación al contexto cultural en que nos encontramos inmersos al igual que el posicionamiento de Freire, se abarcan esferas que van desde lo micro a lo macro en una relación dialógica co-constructiva.

Desde la concepción de ambas perspectivas acerca lo que es lo ético podemos apuntar que lo que se busca no es la imposición de un proceder, no se instauran en un deber ser, aluden a la capacidad de razonamiento del sujeto y a su capacidad de deliberar, ambos autores enfatizan que el ejemplo es esencial para la formación moral de los individuos por lo que es importante tomar los referentes adecuados para tomar el camino hacia la virtud y no el sendero del vicio. Freire ilustra un posicionamiento ideológico situado en el cual el actuar ético busca la transformación de lo injusto del sistema social; finalmente con Morin encontramos un posicionamiento que responde también a un contexto social pero desde lo planetario, una ética que contemple la identidad humana:

[...] aunque hoy se pregone que la educación ya no tiene que ver con los sueños, sino que se relaciona con el entrenamiento técnico de los educandos, la necesidad de insistir en los sueños y en la utopía sigue vigente. Las mujeres y los hombres nos transformaremos así en algo más que simples aparatos a ser entrenados o adiestrados; nos transformaremos en seres que eligen, que deciden, que intervienen en el mundo; nos transformaremos en seres responsables", (Freire, 2012, p.166).

A partir del reconocimiento de estas posturas, podemos expresar que lo ético se ha debatido desde distintos planteamientos, pero todos ellos apelando al buen uso de su razón, se reconoce en el ser humano una capacidad que le es concedida únicamente a él, al vivir en sociedad se han establecido reglas para coexistir en grupos, y en esas temáticas se mueve lo ético, en definir lo bueno y sobre todo en la acción individual de hombre en su mundo, ya sea en la regulación de sus pasiones, fomentando hábitos virtuosos o en el proceder que se desea que se convierta en ley.

El estudio de la ética desde estos dos posicionamientos atañe, tanto a lo colectivo como lo individual, en una reconstrucción recíproca, pero, contextualizada desde los sujetos en relación a los objetos, desde una

concepción de lo bueno construida a partir de reconocer un hombre abstracto que metamorfosea en el tiempo, pero que necesita de una brújula que guíe su actuar, una ética que sea intemporal y que se construirá a partir de la consciencia que tomen los sujetos en su generación más próxima. Es decir, del ahora.

## Referencias

- Aristóteles. (2009). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Barcena, F., & Mélich, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Escalera, J. (2013). Formación de sujetos y conocimiento escolar. Preocupaciones ético pedagógicas. En J. Escalera, *Ética y estética en la construcción de la teoría pedagógica. La educación como proceso de humanización* (págs. 27-31). México: UPN.
- Freire, P. (1993). *Política y educación*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. México : Siglo XXI.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Gómez, J. y Giraldo, C. (2019) "De la "Cura amoris" en Pascal, un vistazo ético- antropológico a Les Pensées". *Escritos* 27. p.p.198-221. doi: <http://dx.doi.org/10.18566/escr.v27n59.a01>
- Hirsch, A. (2001). *Educación y valores tomo II*. México: Gernika.
- Hirsch, A. (2002). *México: valores nacionales: visión panorámica sobre las investigaciones de valores nacionales*. México : Guernika .
- Kant, E. (1994). *¿Qué es la ilustración?* En Kant, *Filosofía de la Historia* (E. Imaz, Trad.). México: FCE.
- Kant, E. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. San Juan: Pedro M. Rosario Barbosa.
- Loreto, J. (2009). Reseña de "El método 6. Ética" de Edgar Morín. *Tiempo de educar*, 10(19), 243-257.
- Morín, E. (1999). La ética de género humano. En E. Morín, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (págs. 59-64). París: Santillana.
- Morin, E. (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Morín, E. (2003). *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2009). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Santillana.
- Ruiz, A. (2006). *Educación superior y globalización. Educar, ¿para qué?* México: Plaza y Valdés.
- Sánchez, A. (2006). *Ética*. México: DeBolsillo.
- Saul, A. M. (2002). *Paulo Freire y la formación de educadores: múltiples miradas*. México: Siglo XXI.
- Torres, C. A. (2000). Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte. En Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI. (págs. 23-52). Buenos Aires: Clacso.
- Yurén, M. T. (1995). *Eticidad valores morales y educación*. México: UPN.